

La confabulación de la técnica

Felipe Alliende*

Si pensamos en la formación que debemos darles hoy a los educadores que estarán a cargo de la enseñanza de la lectura, hay un hecho significativo: la vida profesional activa de un educador dura aproximadamente 35 años. Por otra parte, la formación inicial del educador marca toda su vida profesional. Esto me lleva a pensar que las orientaciones que se den hoy sobre la enseñanza de la lectura y la escritura podrían proyectarse hasta el año dos mil veinte o más adelante. En consecuencia, debemos preparar a los educadores responsables de la enseñanza de la lectura y la escritura con una clara visión de futuro.

Mi primera impresión al respecto fue que era necesario anticiparse a los cambios técnicos. Pensé que los medios de comunicación de masas, el predominio de la imagen y, sobre todo, la combinación de los poderes de la televisión y la computación constituían una verdadera confabulación contra el texto escrito que podrían determinar su virtual desaparición o, al menos, profundas alteraciones del mismo. Recordé, sin embargo, una afirmación de Roland Barthes: "Pese a la invasión de la imagen, seguimos siendo más que nunca una civilización de la escritura".

Mientras me preocupaba por estos temas, tuve un curioso sueño: soñé que se inventaba un método de lectura automática, mediante el cual se grababan en forma electrónica, durante el sueño, los textos que se quisieran en el cerebro del pseud lector. Al despertar, era como si hubiese leído cuidadosamente la obra. Es decir, soñé una especie de variación de la hipnopedia propuesta por Huxley en su **Mundo Feliz**. Soñé en realidad con una victoria total de la técnica sobre la pedagogía.

Al mismo tiempo tomé conciencia de otro fenómeno: el texto escrito no sólo es asediado por progresos y cambios técnicos, sino también por un conjunto de teorías que tratan de determinar su naturaleza, su funcionamiento y los procedimientos adecuados para analizarlo. Mi pregunta fue, entonces: ¿Cuál es futuro del texto escrito? ¿Será una simple coincidencia el progreso analítico sobre el texto y la existencia de medios electrónicos que permiten procesarlo mecánicamente?

Sea cual sea la respuesta a estas dos preguntas, creo que es altamente conveniente visualizar los resultados de la combinación de ambos asedios, el de la técnica y el de la teoría, en las modalidades de existencia del texto escrito, en los futuros comportamientos lectores y en las características que deberán adquirir la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura.

* Felipe Alliende es profesor investigador del Centro de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Este trabajo fue presentado en el Primer Congreso Latinoamericano de Lectoescritura, celebrado en Costa Rica, al que asistió por invitación del CEREAL.

El asedio de la técnica

La hoja de papel, manuscrita o impresa, ha tenido una larga vigencia dentro de Occidente como el modo más fácil y divulgado para conservar el lenguaje escrito. Por otra parte, ciertos formatos típicos, como el libro, la revista, el folleto, el periódico, nos acostumbraron a un limitado número de modos de distribuir la hoja impresa.

Hoy día, las cosas parecen haber cambiado. La reproducción mecánica de la imagen, el progreso de las técnicas gráficas y otros adelantos permiten variadísimas formas del material impreso. Recientemente se ha agregado una nueva fuente de material impreso que momento a momento cobra mayor importancia: el material que brota de las impresoras de los computadores. También es destacable el efecto de las máquinas fotocopadoras que alteran el formato original de los impresos para darles uno nuevo, el que se encuadra dentro de sus limitadas posibilidades. Pero estas dos alteraciones parecen pequeñas frente a la aparición de la pantalla luminosa. Primero fueron los microfilms y las microfichas. Redujeron las dimensiones de la hoja impresa original, conservándola en una pequeña transparencia, para desplegarla posteriormente en una pantalla luminosa que reproducía o amplificaba sus dimensiones originales. Luego, la televisión se convirtió en una fuente de gran cantidad de textos escritos, leídos por los televidentes como complementos de textos predominantemente visuales. Semejantes a las pantallas de los televisores, las pantallas de los monitores de los computadores empezaron a entregar una gran cantidad de textos escritos. Los primeros textos de los computadores eran numéricos, pero luego pasaron a estar constituidos en forma masiva por textos oracionales.

La combinación del poder de los computadores para retener textos escritos en discos, diskettes, cintas magnéticas, cintas perforadas y en sus propios elementos componentes, con posibilidades rápidas y organizadas de recuperación de los mismos, es algo que puede hacer variar el concepto de biblioteca, de enciclopedia y que ya hizo cambiar el concepto de archivo y de base de datos. Por otra parte la vinculación de computadores tan poderosos en este aspecto del archivo con las posibilidades de los nuevos modos de transmisión por cable o microondas, que permiten al interesado disponer en su receptor de televisión de los textos que desee, significan también un cambio en la circulación, existencia y uso del material escrito.

Pero no termina aquí el asedio de la técnica. En los intentos que se han hecho para facilitar el aprendizaje de la lectura, el texto escrito puede aparecer ya en la pantalla acompañado de su texto oral, por medios simples como su coordinación con una grabación en cinta magnética, hasta sintetizadores de voz. Tradicionalmente, el texto escrito ha llamado a la ilustración. Los viejos códices bellamente iluminados son un ejemplo de ellos. Tenemos también una larga tradición de libros impresos ilustrados. La competidora de la hoja impresa, la pantalla luminosa, no tiene ningún problema en admitir a la imagen, fija o móvil, como complemento de un texto escrito. De hecho, en muchos programas escolares, el texto escrito puede ser acompañado, a voluntad, del texto oral y / o de imágenes complementarias. ¿Llegará el momento en que muchos lectores sean incapaces de leer el texto escrito y se

contienen con representaciones básicamente icónicas del texto, complementadas con música, ruidos ambientales y palabras? ¿Se transformará la lectura, el texto escrito, en audición de textos orales? Es decir, ¿leer empezará a significar escuchar un texto escrito? A diferencia de los textos anteriores, éstos serían básicamente verbales, pero su forma escrita sólo será dominada por unos pocos. Una visión pesimista de esta situación nos llevaría a un mundo donde poderosas centrales de archivo pudieran poner a disposición de los interesados, textos orales de todo tipo, literarios o no, manejables por el lector con la misma facilidad con que hoy se maneja un libro.

Desde otro punto de vista, parecería que confabulación de la técnica apuntaría especialmente al libro literario. De hecho, la gente tendría que leer continuamente en las pantallas: instrucciones, informaciones y otras formas funcionales de comunicación escritas. Sería un mundo de lectores y escritores pragmáticos y de auditores y espectadores de textos literarios y artísticos.

Dejemos hasta aquí las consideraciones relativas a las posibilidades de la pantalla luminosa cuando vierte sobre los textos las potencialidades de la computación y la televisión.

Las memorias electrónicas han puesto en evidencia la gran cantidad de textos típicos que se utilizan en la vida diaria y profesional. Los procesadores de palabras y de textos, las hojas de cálculo y otros artefactos permiten simplificar y agilizar la lectura y la escritura. Gracias a ellas es posible reproducir como originales, textos que antes eran copias en las que se agregaban a mano o a máquina los datos que faltaban. Hoy es posible que todos los datos del texto, los fijos y los variables, formen un todo con la sola escritura de los datos variables, que incluso pueden ser tomados de un archivo, preexistente y utilizable para otros fines. En otras palabras, la necesidad de escribir se ha reducido en volumen y ha eliminado grandes tareas de escritura meramente repetitiva. Pero, los procesadores de textos no se limitan a la memorización de las partes fijas de un texto y a la adecuada intercalación de los datos complementarios, adaptando el formato y la presentación al conjunto. Han hecho algo más. Se han apoderado del texto: lo dominan. Es posible corregirlo donde se quiera, agregar párrafos, suprimir partes, reordenar lo escrito. De un modo pragmático han mostrado cuáles son las partes funcionales de un texto y sus interrelaciones. Una supresión o un agregado, muchas veces obligan a cambios en muchas otras partes del texto: son las muestras de la necesidad de coherencia pragmática de los textos en cuanto a fechas, direcciones, porcentajes, sucesiones temporales, etc. Incluso muestran los cambios gramaticales que una alteración del texto puede provocar.

También el asedio de la técnica ha llegado al establecimiento escolar. Los "colegios ricos" de América Latina se precian de tener circuitos cerrados de televisión y elementos de computación entre sus recursos didácticos. En la educación norteamericana y europea, hay ya una larga tradición que utiliza la computación para personalizar la enseñanza aprovechando su capacidad para programar procesos, archivar datos, combinar informaciones y utilizar procedimientos al azar. Estas características han permitido variar en la forma una serie de ejercicios tradicionales que antes exigían considerables esfuerzos

de parte de los educadores. Este asedio formal superficial, podría estar complementado por otro más importante: la posibilidad de introducir nuevos modos de pensar, de abordar los problemas, de crear soluciones; la computación ha necesitado crear lenguajes artificiales para su funcionamiento; muchos de estos lenguajes son cerrados en el sentido de que entregan a sus usuarios productos hechos que ellos deben manejar para fines predeterminados. Pero ya empiezan a crearse lenguajes abiertos, tales como el Logo, en los que la función principal del usuario es ser autor de un sistema que le permita comunicarse con el computador sobre el tema que le interesa. La existencia de estos modos de entender y utilizar la computación, nos lleva según Seymour Papert, uno de los creadores del lenguaje Logo, a posibles cambios en nuestros procesos mentales, no sólo en forma instrumental sino también en los momentos en que las personas están muy alejadas del contacto con una computadora. Papert le asigna a la computadora el papel de portadora de gérmenes o semillas culturales cuyos productos intelectuales no requerirán soporte tecnológico en una mente en crecimiento activo. Papert cree, además, que, afortunadamente es suficiente romper el ciclo autopropagante en un punto para que permanezca roto para siempre. Papert aplica explícitamente sus teorías a la enseñanza de la Física y las Matemáticas, y en forma general, al resto de las disciplinas. Papert habla de una cultura "matética", que no sólo ayuda a aprender, sino aprender sobre el aprendizaje.

En este asedio general de la técnica, en especial de la computación, a los sistemas escolares, hay también un asedio al texto escrito. Sabemos de los modos automáticos computarizados de realizar las actividades tradicionales. Pero también hay intentos de penetrar en el fenómeno central de la lectura, esto es, el de la comprensión. Se puede pensar que los computadores, como máquinas idiotas que son, no podrían aportar nada a comprender la comprensión. Pero si se piensa que son máquinas que reproducen de alguna manera el modo de comprender humano, es dable creer que pueden aportar datos significativos a la comprensión y al funcionamiento del fenómeno de la comprensión. Las investigaciones que he podido examinar (a través de un trabajo conjunto con el profesor Jorge Olivos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas) determinan que en muchos programas en los que parece haber algo semejante a la comprensión del lenguaje natural, sólo hay ingeniosos, pero limitados recursos técnicos para acotar un tema específico. Junto con el profesor Olivos y algunos alumnos de la Facultad realizamos un programa que nos permitió crear un analizador sintáctico, que, en un muy reducido tipo de oraciones, era capaz de entenderlas y traducirlas a ciertas unidades elementales, que serían formas idiomáticas equivalentes a la fórmula: "A es B"; "se atribuya a A haber realizado algo (B) para C". La creación de un léxico con sus respectivas redes sintácticas (tal como las entienden las gramáticas generativas y transformacionales) nos permitía traducir una oración compleja a una serie de oraciones elementales que vendrían a ser como las unidades típicas de la lengua a las que tendrían que estar referidas las anteriores para poder ser comprendidas (al menos por este elemental analizador sintáctico). El trabajo computacional fue arduo y obligó a hacer experimentos con muchos lenguajes, y desde ese punto de vista, la investigación puede calificarse como exitosa. Desde el punto de vista de la comprensión, los resultados fueron extremadamente limitados. Sólo permitieron traducir algunas frases y oraciones de léxico y estructura

predeterminadas a formas que se tipificaron como elementales. El trabajo continúa y uno de sus propósitos fundamentales es aplicar al español ciertos logros en la comprensión automática de lenguajes naturales que ya se han producido en otros idiomas como inglés, francés y alemán.

En resumen, parece existir una confabulación de la técnica para hacer perder al texto escrito y leído, su forma material, sus modos de lectura y escritura, su manejo y hasta el mismo modo de comprenderlo. Pero este asedio de la técnica por comprender el texto se ha desarrollado junto con un asedio teórico que, en parte, apunta hacia fines semejantes. Este asedio teórico también podrá tener importancia en los comportamientos lectores. Teniendo clara la idea de texto, las partes que lo estructuran, las funciones que cumplen sus diversos elementos, podremos leer mejor, es decir más comprensivamente, y conducir mejor el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura.

El asedio teórico al texto

Desde 1955, viene hablándose de una lingüística textual o lingüística del texto. (El término fue creado por Eugenio Coseriu, en 1955, en su ensayo escrito en español: "Determinación y entorno".)

La hipótesis de la lingüística textual es que el objeto particular de la lingüística no son las oraciones, frases o sentencias, o como quiera llamárselas, sino el texto o discurso y que los textos son las formas específicas de la existencia del lenguaje. Según María Elizabeth Conte (*La lingüística testuale*) se pueden distinguir tres aspectos que diferencian a la lingüística textual de la tradicional lingüística oracional:

- Análisis de las regularidades que trascienden los límites de cada oración o frase. (Sería el análisis transfrásico o transfrásico o interoracional, diferente del intraoracional utilizado por la lingüística tradicional.)
- Construcción de gramáticas textuales.
- Elaboración de una teoría del texto.

La lingüística textual propiamente tal se ha desarrollado fundamentalmente en Alemania Federal y en la República Democrática Alemana.

Hay también nombres destacados de otras nacionalidades, como Janos S. Petöfi, húngaro que vive en Alemania y escribe en alemán, y el holandés T.A. van Dijk, que ha publicado obras en inglés.

Hay numerosas orientaciones dentro de la lingüística textual que van desde el interés por analizar discursos poéticos hasta el intento de dar nuevas bases a la lingüística. La misma variedad de términos que se usan para definir la disciplina puede dar una idea de los diferentes enfoques:

- Análisis transfrásico o transoracional (interoracional).
- Gramática textual o gramática del texto.
- Textología, (Roland Harweg).

- Teoría del texto (Siegfried Johannes Schmidt).
- Análisis del discurso (Zelig S. Harris).
- Translingüística (Roland Barthes).
- Lingüística segunda.
- Hipersintaxis, etc.

No todos estos términos cubren los mismos ámbitos. La Teoría del texto, de S.J. Schmidt, por ejemplo, apunta a una pragmática del texto más que a una concepción global.

Janos S. Petöfi llama a su teoría: *Textstruktur-Weltstruktur-Theorie*, abreviado en TeSWeST.

En otras instancias, que no pretendo tipificar eruditamente ahora, se puede partir de la consideración semiótica del texto, distinguiendo puntos de vista sintácticos, semánticos y pragmáticos que ciertamente va a dar resultados muy distintos a los que la lingüística tradicional aplicaba sobre las oraciones o frases.

Una concepción de lingüística textual que ponga su énfasis en los aspectos sintácticos del texto, es decir, en las relaciones que establecen los signos entre sí, puede ser de gran ayuda para entender los modos lingüísticos que tienen las oraciones para relacionarse entre sí. Ya Karl Bühler, en la década del 30, hablaba de la función índice dentro de la lengua. Hoy se ha generalizado el estudio de los elementos anafóricos que permiten referirse por medios lingüísticos como pronombres, adverbios de lugar y tiempo, el tiempo de las formas verbales y otros, a partes anteriores o posteriores de un texto. En otras palabras, una lingüística textual centrada en lo sintáctico, sería aquella que se preocupara de los modos lingüísticos que las oraciones tienen para relacionarse entre sí. Incluso puede llegar a postularse que el análisis total de los textos es posible a través del análisis de estos recursos.

Examinando los nexos (conjunciones y adverbios relativos), los pronombres, los adverbios indiciales (temporales y espaciales), el tiempo de las formas verbales, la función definitoria del artículo, podríamos llegar a ver todas las vinculaciones existentes dentro del texto y así comprenderlo como un todo muy distinto de la suma de las oraciones que lo componen.

Antes de poner un ejemplo muy simple, digamos que la noción de texto suele variar en estos enfoques teóricos. Para algunos, los textos existen en cuanto dos o más oraciones se vinculan para formar una unidad. Es decir, una sola oración no constituiría un texto propiamente tal. Para otros, Petöfi entre ellos, hay texto cuando hay un conjunto de unidades lingüísticas vinculadas en un conglomerado total de intención comunicativa. Esta definición puede llevarnos a textos compuestos por una sola palabra. Naturalmente dentro de todas las concepciones imaginables, no se puede olvidar que un texto puede contener otros textos analizables según las mismas reglas del texto general o según otras propias de los textos enmarcados.

Puede haber un concepto amplísimo de texto o discurso, que, partiendo de la base de que el hombre es un animal hermenéutico o un "homo

linguisticus”, llegue a sostener que todo es discurso o texto que hay que saber leer, ya que para el hombre sólo existe algo en cuanto es formalizable en una forma lingüística. Existiría, entonces, por ejemplo, un discurso arquitectónico de este recinto, el discurso de los vegetales que nos rodean. Otras concepciones un poco más restringidas del texto, lo consideran identificable con unidades de intención significativa que pueden estar organizadas en órdenes muy diversos: habría textos icónicos, musicales, arquitectónicos y, naturalmente, también, textos lingüísticos de diversa índole. Nosotros, es claro, nos estarnos refiriendo a discursos o textos lingüísticos escritos, en general.

Volviendo a la concepción de lingüística textual que pone su énfasis en los aspectos sintácticos del texto, examinemos, las dos primeras oraciones de la novela Pedro Páramo de Juan Rulfo.

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo.”

Estas dos frases, que pueden ser consideradas como un texto en las dos concepciones enunciadas, están vinculadas entre sí por medios sintácticos. Hay un hablante que podemos deducir de la forma verbal **vine**, del pronombre personal **me** y del adjetivo posesivo **mi**. Una parte de la primera oración está representada en la segunda por el pronombre **lo**. La comprensión no se puede lograr por el análisis aislado de cada una de las oraciones, sino utilizando los medios morfosintácticos que las vinculan. Con este mismo enfoque podríamos señalar las vinculaciones que se establecen entre las formas verbales **vine**, **me dijeron**, **vivía**, me lo **dijo**. El adverbio de lugar **acá** está señalando que el hablante está en Comala, y el adjetivo **tal** (demostrativo según la Academia) estaría mostrando un desconocimiento del personaje por parte del hablante. Por último, la conjunción **porque** establece un enlace causal entre la oración principal y la subordinada del primer componente del texto.

Podríamos continuar el análisis, pero con lo dicho se puede ver claramente que la comprensión pasa por el análisis transfrásico.

Un segundo énfasis que se puede dar a la lingüística textual es la relación de los signos con sus referentes: es el enfoque semántico.

El aspecto fundamental de la comprensión de los textos radicaría en la captación de su coherencia y cohesión, entendidos como términos distintos.

La cohesión brotaría simplemente de las relaciones explícitas que pudieran establecerse entre los diversos componentes de un texto, por ejemplo, entre las palabras utilizadas. Si tomamos un texto y hacemos una lista de sus sustantivos, adjetivos y verbos y consideramos a cada uno de ellos como incluido en una matriz semántica, o simplemente vemos relaciones de inclusión, semejanza u oposición (sinónimos, hipónimos, cohipónimos, hiperhipónimos, antónimos). Se puede determinar si los términos, y el texto, están cohesionados. Examinemos un texto de Gabriela Mistral:

¿Y nunca, nunca más, ni en noches llenas
de temblor de astros, ni en las alboradas

vírgenes, ni en las tardes inmoladas?

¿Al margen de ningún sendero pálido,
que ciñe el campo, al margen de ninguna
fontana trémula, blanca de tuna?

(**Volverlo a ver**, Gabriela Mistral)

En un análisis meramente léxico, donde se examine la función que desempeña cada palabra dentro de su respectiva oración, podemos ver que palabras como alboradas, noches, tardes, pueden ser incluidas en la noción: partes del día, o mejor aún, en algún momento. Los senderos, los campos, las fontanas, pueden ser incluidos en el concepto general de lugar. Las palabras: nunca, ni, ningún, ninguna, pueden ser consideradas como negaciones. Estas bases semánticas oracionales indicarían cohesión del texto. No necesaria ni suficientemente, coherencia.

Aplicando un criterio semejante, ya no a las palabras sino a los elementos del texto, vemos que todo lo dicho podemos incluirlo en una afirmación tal como: ¿Y nunca más, en ningún momento, en ninguna parte? (¿Volveré a verlo?).

Operaciones como ésta, en la que a los elementos del texto se le aplican los mismos procedimientos que al léxico de las oraciones, pueden resultar útiles para la comprensión de los textos. De hecho, desde hace ya mucho tiempo las estamos utilizando, sin nombrarlas, como ejercicios de lingüística textual de base semántica. Ponerle título a un relato, resumirlo, ampliarlo, especificarlo, pueden ser ejercicios derivados de este aspecto del análisis del texto. Y si vamos a la comprensión automática de lenguajes naturales, como lo pretende la técnica, el autómata frente al texto de la Mistral, no podría contentarse con protestar porque faltan algunos elementos sintácticos, sino expresar que se trata de alguien que se lamenta porque nunca más podrá volver a juntarse con su amado en ningún momento y en ninguna parte.

La coherencia, siempre dentro de la perspectiva semántica, examina las vinculaciones que se establecen entre las unidades del texto y su posible reducción a unidades elementales en las que se pueda visualizar las relaciones de causalidad, u otras, que existen dentro de ellas.

El texto anterior sería coherente, pues cada una de sus dos unidades están señalando en relación con dos actantes (un hombre y una mujer) una imposibilidad de algo: de verse, de juntarse, etc. Ambas se suman: la primera establece que en ninguna parte, la segunda que en ningún lugar. Pero dijimos que la coherencia no depende solamente de las vinculaciones que puedan existir entre las palabras del texto, sino entre sus unidades.

Examinemos un ejemplo de Nicanor Parra:

Aprovecho la hora del almuerzo
para hacer un examen de conciencia.

¿Cuántos brazos me quedan por abrir?
¿Cuántos pétalos negros por cerrar?
¡A lo mejor soy un sobreviviente!

Poemas y antipoemas

Podemos vincular oracionalmente, a nivel del léxico aislado, la relación que hay entre abrir y cerrar, pero esa relación no hace que el texto sea coherente, ni es necesaria para ello. Pero el texto tiene algunos aspectos coherentes. Indicar la hora de almuerzo como el momento que se aprovecha para hacer un examen de conciencia es una especie de chiste, pero da una base textual. Examen de conciencia implica hacerse preguntas, llegar a conclusiones. El antipoeta, en lugar de preguntarse por lo que ha hecho (lo normal en el examen de conciencia) se pregunta por lo que le queda por hacer, que pueden ser actos contradictorios (abrir, cerrar). Saca una conclusión hipotética.

Traducido a esta fórmula, el texto muestra su coherencia:

A determinada hora en determinado lugar realiza un acto que implica hacerse preguntas en su interior y llegar a alguna conclusión. El texto formula dos preguntas y una conclusión. Hay, pues, aunque de modo no muy explícito, una coherencia, basada en las vinculaciones de las unidades que componen el texto.

En este estudio de los aspectos semánticos del texto en sus vinculaciones y órdenes (que bien podríamos llamar sintaxis del texto) estaría situada una base muy importante de la comprensión global de todo texto.

Las formalizaciones de este tipo, sintácticas o semánticas, serían las que revelarían la comprensión del texto permitiendo traducirlo a diversos niveles de generalidad.

El dominio de la coherencia del texto nos permite con mayor precisión que la simple cohesión, formular otros textos que revelen su comprensión, con diversos grados de generalidad, desde ponerle título hasta especificarlo en los detalles que faltan.

Del mismo modo que se pueden dar ejemplos léxicos, aplicados a las oraciones, proyectables a la realidad del texto, también se pueden dar ejemplos de cómo elementos tradicionalmente oracionales, como la índole y el modo del verbo, se pueden proyectar a los textos. Siguiendo las teorías de T. Todorov (**Poética**) se puede hablar de textos con énfasis en la referencia que serían según él, transitivos. Al analizar los poemas podemos dividirlos en aquellos que plantean aseveraciones, preguntas, dudas, hipótesis, dan órdenes, etc., del mismo modo que utilizamos en el análisis de los modos e índole del verbo en las oraciones.

Desde este punto de vista semántico-sintáctico es muy importante determinar las unidades elementales de la lengua a las que se puedan reducir los componentes del texto. La adjetivación, la atribución, algunas formas de

predicación pueden ser consideradas unidades elementales: **A** es **B**. **A** ha realizado el acto **B** a **C**. Se ha realizado el acto **A**, etc.

De otro modo, lo anterior se puede expresar diciendo que al igual que en las oraciones, en los textos hay que encontrar sus unidades mínimas de significación y ordenarlas de modo de poder hacerlo comprensible. Es la técnica aplicada por Propp al cuento fantástico, el que podría reducirse a un número limitado de personajes que realizan unas cuantas determinadas acciones (funciones) siempre en un mismo orden.

Otra forma de ver el problema desde esta perspectiva es considerar que la estructura tema-comentario que se daría en las oraciones, sería también el modo adecuado para analizar el texto.

Por último, siempre desde esta perspectiva semiótica del análisis del texto, se puede dar énfasis a los aspectos pragmáticos del mismo. La parte pragmática del texto puede ser considerada de diversos modos; por ejemplo, como un "saber sobre el mundo", sin ese saber ninguno de los otros aspectos serviría para ver la cohesión, coherencia y comprensibilidad del texto.

Veamos un ejemplo. Escuchamos el siguiente diálogo.

- ¿Te clasificaste?
- Sí
- Entonces nos veremos en Los Angeles.

Si alguien carece totalmente de conocimientos sobre lo que pasa hoy en el mundo, no puede saber si se trata de un diálogo entre dos aspirantes al título de Miss Universo, de dos cantantes que quieren competir en un festival o de otro tipo de personas. Una ligera información sobre los hechos actuales permite sospechar que se trata de dos deportistas destacados de su país que han obtenido las marcas mínimas para concurrir a las olimpiadas de Los Angeles (aunque el texto no es absolutamente conclusivo).

El aspecto pragmático puede entenderse también como todo lo contextual: los otros textos, las características del lector, el lugar y el tiempo de la lectura. Podemos llamar a estos aspectos, necesarios en toda lectura, lo extratextual, lo supratextual, lo contextual, lo contextual externo y de otros modos.

En esta perspectiva, la lectura es puesta dentro de los actos cognoscitivos en los que el texto tendría el carácter de un estímulo inicialmente sensorial, pero vinculado a toda la vida cognoscitiva y afectiva del lector. Los aspectos sintácticos y semánticos formarían parte del estímulo. Se basarían en una serie de suposiciones razonables sobre el lector (lengua que habla, conocimientos básicos que tiene, sociedad en la que vive), pero incluso estos aspectos generales están cambiando constantemente. Pero ningún elemento del texto es capaz de conocer las experiencias existenciales de cada uno de sus lectores.

Hay pues, en los textos, ciertos aspectos que podríamos llamar accidentales u ocasionales que son los que determinan en último término su comprensión. El texto sería como la partitura de una música que sólo deja de ser virtual cuando es ejecutada y en la que los músicos no sólo ponen en juego técnicas de ejecución, sino también su sensibilidad, sus estados de ánimo, etc. Al igual, el texto escrito existiría al ser leído, poniendo en juego el lector no sólo sus conocimientos sintácticos y semánticos (que serían los fundamentales), sino también todos los otros aspectos de la vida cognoscitiva y afectiva (movilización emocional, proyección libidinal, investigación sémica, juego de localizaciones: textuales, intratextuales, intertextuales, supratextuales) y en último término, la lectura se traduciría en una respuesta vinculada con la situación en todo el campo de la mundanidad del lector.

Las investigaciones sémicas y las formalizaciones noéticas que el lector pueda hacer sobre el texto, dependen en gran parte de estos aspectos pragmáticos.

Tampoco se pueden descartar las referencias prácticas que la lectura de un texto puede conllevar, y las integraciones en paradigmas categoriales que puede generar el lector. En último término, el texto pasa a ser el estímulo sensorial que provoca una respuesta, una mundanización del lector en lo práctico, en lo cognoscitivo, en lo emocional, de índole preferentemente simbólica que variará según cada sujeto que lee y a la sociedad en que lee.

Esta consideración de los aspectos pragmáticos de los textos, es la que hace ver con mayor claridad que toda comprensión de un texto es flexible y debe tener en cuenta las características del lector. El texto sería un acto de comunicación cuyos efectos y sentidos son absolutamente distintos según las circunstancias de su enunciación o lectura.

Conclusiones

Estas reflexiones iniciales sobre el asedio de la técnica y de la teoría al texto escrito, tienen que llevarnos a examinar nuestras prácticas en relación con la enseñanza de la lectura, y en especial al desarrollo de la comprensión.

Las reflexiones realizadas nos muestran que ya en muchos casos, como el de ponerle título a un relato y otros, estamos ya realizando prácticas acordes con las teorías textuales que se van esbozando.

Pero que del mismo modo, hay prácticas que deberíamos dejar de lado o mejorar, al conocer la índole del texto.

Por otra parte, el asedio técnico nos obliga a que desde ya visualicemos cómo serán los lectores del futuro. Una primera conclusión es evidente: la técnica se ha confabulado para que el libro pueda existir sin su forma material tradicional (la hoja impresa), permite además acceder al libro de modos muy diversos, ha eliminado una enorme cantidad de escritura innecesaria. Esto crea lectores distintos, capaces de leer en hojas impresas y en pantallas, de escribir en forma manuscrita y con diversas clases de

teclados, a manejar diversas técnicas para hacer que un texto o el pasaje de un texto llegue a su poder.

La teoría y la práctica, en resumen, nos están pidiendo que revisemos nuestra posición frente a los comportamientos lectores deseables y que tomemos las medidas para que el texto escrito y en particular, el libro impreso, sigan siendo la realidad culminante de los actos culturales, el ámbito donde el conocimiento, el arte y la libertad se dan la mano.

Referencias bibliográficas

- Barthes. R. **L'empire des signes**. Ginebra: Albert Skira Editeur, 1970.
- Bühler. K. **Teoría del lenguaje**. Madrid: Revista de Occidente, 1950.
- Conte, M. E. **La lingüística testuale**. Milán: Feltrinelli, 1981.
- Coseriu, E. Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del habla. **Teoría del lenguaje y lingüística general**. Madrid: Gredos. 1971.
- Harris, Z.S. Discourse analysis. **Language 28**. Baltimore, 1952.
- Harneg, R. Textlinguistik. En W.A. Koch (Ed.) **Perspektiven der linguistik** (2 vol.) Stuttgart: Kröner, 1973.
- Huxley, Aldous. **Un mundo feliz**. México: Diana, 1964.
- Mistral, Gabriela. **Poesías completas**. Madrid: Aguilar, 1962.
- Papert, S. **Desafío a la mente. Computadores y educación**. Buenos Aires: Galápagos, 1982.
- Parra, Nicanor. **Poemas y antipoemas**. Santiago de Chile. Nascimento, 1954.
- Petőfi, J. et al. **Lingüística del texto y crítica literaria**. Madrid: Alberto Corazón, 1979.
- Propp, V. **Morfología del cuento**. Madrid: Fundamentos, 1974.
- Rulfo, Juan. **Pedro Páramo**. México: FCE, 1981.
- Todorov, T. **Poética**. En O. Ducrot et al **¿Qué es el estructuralismo?** Buenos Aires: Losada, 1971.
- van Dijk, T. **Estructuras y funciones del discurso**. México: Siglo XXI, 1980.